

PARA LUIGI SNOZZI

Cuando la Escuela me pidió participar en este acto acepté encantado porque para mí constituye un gran placer estar aquí hoy para homenajear al profesor y amigo Luigi Snozzi.

Le conocí personalmente en mi primer viaje al Ticino, acompañado por el profesor Martín Domínguez, allá por los comienzos de los años ochenta cuando la calidad de la arquitectura de los hermosos valles del Ticino sorprendía a la crítica internacional.

Pude advertir entonces en Snozzi, cuando nos mostraba sus obras en Monte Caraso, que poseía las cualidades que después pasando el tiempo he podido comprobar que son imprescindibles para ser buen arquitecto: una extraordinaria capacidad de lucha y una pasión desmedida por la arquitectura.

Desde España mirábamos con atención esta arquitectura abstracta y autónoma pero al mismo tiempo contextualista, a la espera de los acontecimientos posteriores que posibilitaron la mayor transformación del territorio español que se haya dado jamás en nuestra historia. Esta arquitectura española ha ejercido durante años un merecido protagonismo en el panorama europeo. Es curioso como hoy, vuelve a ser Suiza, otros cantones, otros valles, los que acaparan la atención de los jóvenes arquitectos europeos. Ello demuestra, entre otras cosas, dicho sea de paso, la vigorosa vitalidad de vuestras Escuelas de Arquitectura y la eficacia de su estructura docente dinámica y abierta, plural y mestiza.

Del grupo de arquitectos ticineses Snozzi será, con Carloni, el arquitecto que construya el andamiaje teórico de esta nueva arquitectura, una arquitectura neorracionalista fuertemente comprometida con la tradición y el contexto.

Una arquitectura que indaga en un nuevo modo de relacionarse con la ciudad y con la naturaleza respecto de aquella formulada por el Movimiento Moderno. Lejos de entender la arquitectura como la formalización de un objeto aislado, de un artefacto ensimismado y autista, Snozzi valorará las relaciones de estos objetos entre sí y de ellos con el contexto preexistente, insistiendo en la definición de uno de los conceptos que particularmente más ha contribuido al desarrollo de mi propio trabajo: la cualidad urbana de lo arquitectónico. La ciudad, por tanto como referencia principal e ineludible para cualquier proyecto de arquitectura.

Pero es quizá la relación de la arquitectura con el lugar la propuesta más sugerente de esta arquitectura ticinesa. Entendida como relación dialéctica, como una fluencia recíproca de intereses y no como respuesta automática, literal e inmediata. Una respuesta adecuada a la integración en el lugar puede suponer la formulación de un juicio contra el lugar. Puede requerir incluso su destrucción.

No se trata por tanto de una integración subordinada al paisaje o al lugar existente, de una entrega sin condiciones, sino de *"construir un nuevo lugar que mantenga con el existente una relación de confrontación y no de sumisión"*.

Con estas bases de partida en las que el proyecto de arquitectura es considerado como un instrumento de conocimiento de la realidad y no solo de modificación o transformación, Snozzi ha construido una arquitectura vigorosa y refinada, abstracta y luminosa caracterizada tanto por la unidad y contención formal como por su rigor y sobriedad.

Pero no es de su arquitectura de lo que debería hablar aquí ya que conociéndole estoy seguro que debe sentirse ahora en el comienzo de su oficio, sino que me gustaría insistir quizá sobre sus argumentos docentes, aunque temo que no será fácil escindir el pensamiento teórico de su actividad creativa y como lo será aún menos, su compromiso social de su conciencia crítica.

En Snozzi se produce una intensa interacción entre el compromiso político, el compromiso disciplinar y la actividad académica ya que el proyecto o la ejecución del proyecto se propone como instrumento de análisis para el conocimiento de la realidad, por tanto como fuente de estudio para la actividad del proyectar. Un torrente continuo, donde las ideas se integran a la experiencia profesional y donde ésta es devuelta a la práctica docente.

Fue gracias a la propuesta de Snozzi al claustro de profesores del departamento de Proyectos de esta escuela el que yo fuera contratado como profesor invitado hace ahora tres años: una hermosa experiencia que recuerdo con fruición. Cuando la Escuela me pidió un pequeño texto con los principios didácticos o las intenciones pedagógicas para mi curso pedí como referencia los Programas de los cursos anteriores. En ellos encontré un texto que Snozzi repetía machacona e insistentemente cada año. Se trataba de un manifiesto apasionado, de una declaración de principios: *"La finalité de l'enseignement de l'architecture ne doit pas se limiter à la formation d'architectes professionnellement compétents et brillants, mais doit avant tout viser à la formation d'intellectuels critiques dotés d'une conscience morale"* y una vez reconocida y aceptada la responsabilidad de los arquitectos en los procesos productivos que han originado la degradación de nuestras ciudades contemporáneas Snozzi hace una firme llamada a la ética profesional cuando añade *"la motivation d'un architecte doit être avant tout éthique, ce qui signifie que les qualités éthiques d'une Architecture sont pour nous prioritaires par rapport à ses qualités seulement esthétiques"*.

Es éste un mensaje que entiendo absolutamente pertinente y oportuno. Lejos quedan aquellos tiempos en que las utópicas vanguardias históricas defendían la actitud demiúrgica de transformar la sociedad a través de la arquitectura pero sí creo que, hay que recuperar el sentido de responsabilidad social que tuvieron estas vanguardias, a través de un rearme ético y moral de nuestra profesión que nos lleve a entender la arquitectura como una actividad intelectual, como un hecho cultural al servicio de la sociedad. Por ello, estoy de acuerdo con Snozzi cuando no admite disociar el compromiso disciplinar del compromiso social o político.

Durante estos largos años como profesor Snozzi ha ido construyendo pacientemente tanto en su ejercicio profesional como en el marco académico, pues como bien sabemos son actividades que se retroalimentan, un entramado espeso donde guarecerse, un nuevo paisaje de resistencia.

De resistencia frente a las modas que reducen el papel del arquitecto al campo de la epidermis, de la cosmética, negando con ello la experiencia espacial que es sustantiva a la arquitectura, esto es la calidad de sus espacios internos, de sus relaciones con el exterior, del movimiento de la luz, su estructura interna.

De resistencia a las modas que conforman la nueva cultura del espectáculo, del consumo voraz y vertiginoso de imágenes, de estilos o movimientos rutilantes y espectaculares que pasan rápidamente sin dejar la mínima huella. De resistencia, al fin, a las modas porque el seguimiento de las modas traiciona la aspiración profunda y el objetivo primordial de la arquitectura que es su larga duración y permanencia.

Snozzi aconseja la búsqueda de la autenticidad frente a la originalidad a cualquier precio. Autenticidad frente al universo de ficciones, de falsificaciones que conforman el nuevo paisaje en nuestras ciudades. Convertimos nuestras ciudades en parques temáticos, en copias simuladas de ellas mismas, bajo el dominio de la apariencia y el simulacro.

La autenticidad que viene también vinculada a la necesidad real de la intervención, al *"principe de réalite"*, que llama Snozzi. Una respuesta auténtica a una realidad que exige ser transformada a través de un proyecto de arquitectura. Los arquitectos somos requeridos para dar respuestas adecuadas a las demandas sociales básicas y no para formular, como sucede con demasiada frecuencia, ejercicios de retórica o discursos banales que se centran en sus componentes artísticos o plásticos, ignorando la dimensión utilitaria de nuestra disciplina. Cuantas veces proyectos de arquitectura vienen justificados por grandilocuentes discursos filosóficos o literarios que pretenden envolver en un aura aúlica un producto ralo y mediocre. Son en estas ocasiones cuando reclamamos la autonomía de la disciplina.

Parfraseando al escritor andaluz Muñoz Molina podríamos decir que para Snozzi una de las claves de su trayectoria ha sido el aprendizaje de la naturalidad. "Hacer algo bien significa hacerlo con naturalidad, sin ningún artificio. Es una actitud que no es fácil mantener en un mundo que valora más lo confuso y complicado que lo claro y donde prima la máxima de: enturbia el agua para que parezca profunda"

Las cosas que se hacen con naturalidad no pueden dejar sentir el esfuerzo. La exhibición de la propia habilidad o del esfuerzo no deja de ser un acto superfluo. Como superflua es la utilización innecesaria de medios tanto económicos como formales, que no estén al servicio del objetivo primordial de la arquitectura: la definición exacta y rigurosa de la forma.

Junto a la economía formal Snozzi reivindicará el derecho a cuestionarse continuamente *-la qualité du questionnement-* en la convicción de que las buenas preguntas -las preguntas pertinentes- son más didácticas que la presunta buena respuesta específica, al considerar el trabajo del proyecto como actividad de experimentación. Porque quizá le interese más la experimentación que la experiencia. Y el conocer más que el conocimiento.

No conozco en profundidad la situación real de la profesión en Suiza pero hoy advertimos con preocupación cómo las condiciones que permitieron la producción de una arquitectura de calidad en España en los últimos años están cambiando: sistemas inadecuados de concursos, nueva ley de edificación, etc. Al mismo tiempo se percibe una progresiva depreciación de una buena arquitectura y del papel del arquitecto por parte de la sociedad, tanto de las administraciones públicas como del sector privado.

Las causas, de índole político, económico o social, son complejas y plurales y no es aquí el momento de analizarlas pero bien es cierto que en muchas ocasiones y en buena medida somos los arquitectos los responsables de esta situación. Unas veces por centrar el debate en los aspectos formales o estéticos, cuando no en cuestiones de estilo o lenguaje dejando sin abordar las grandes cuestiones. Otras por colaborar con los intereses especulativos en la producción de una arquitectura banal y mediocre.

Parece que hoy el papel del arquitecto tiende a transformarse al tiempo que se dibujan en el horizonte nuevos ámbitos de acción, nuevas formas de situarse en el dominio de la arquitectura, pero pienso que seguirá siendo necesario mantener aquellas cualidades a las que se refería Le Corbusier, y que han sido asumidas en el credo ideológico de Luigi Snozzi: "Es necesario actuar en un espíritu de modestia, con exactitud, con precisión. La única atmósfera posible para llevar adelante un trabajo creativo es aquella en la que estas cualidades prevalezcan: regularidad, modestia, continuidad, perseverancia".

Pero si tuviera que destacar la aportación más significativa del profesor Snozzi a la formación de los nuevos arquitectos quizá resaltaría su activa y apasionada contribución a ensanchar el territorio de la arquitectura, desde los reductos artísticos o económicos al ámbito imprescindible de la ética.

Bibliografía Consultada:

En Disch, Peter: Luigi Snozzi. ADV Publishing House, Lugano (Diener, Roger: La seduzione dell 'Architetto).

En Electa 1993: Ticino hoy. (Humanes, Alberto: Construir el lugar. Fernández Isla: Luigi Snozzi, ciudadano arquitecto. Fernández-Galiano, Luis: Volverás al Cantón).

Fernández-Galiano, Luis: Discurso contra el arte, (leído en la Real Academia de Doctores en 1997 con motivo de su ingreso).

Guillermo Vázquez Consuegra
EPFL Lausanne 14 de marzo de 1999.